

BOLETÍN DE TEOLOGÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA

EN dos partes dividiré, por ahora, estos Boletines. La primera la irán formando series sistemáticas de fin esencialmente práctico, porque irán encaminadas a orientar a los que deseen tener una biblioteca bien escogida de libros espirituales para directores de conciencia y para aspirantes a especialistas en teología espiritual. Con esto empezamos a cumplir lo prometido el año antepasado en ESTUDIOS ECLESIASTICOS (p. 184, nota).

A este fin, reuniré por capítulos de materias las obras de que al presente se puede disponer normalmente en el mercado librero, y de cada una expondré por lo menos sus características, de suerte que sepan a ciencia cierta para qué vale más en particular cada obra, y así haga cada cual su selección según el plan que él se haya trazado.

Otras, o de mérito singular, o por cualquiera otra razón importantes y que convenga conocer, pero que ya no se hallan sino en las librerías de viejo, no entrarán aquí. De ellas hablaremos a su tiempo en otro lugar de nuestra REVISTA.

La segunda parte de nuestros Boletines contendrá las publicaciones recientes, recibidas para examen de ESTUDIOS ECLESIASTICOS, con juicio más o menos extenso, según lo pida la naturaleza de la obra.

Si con libros que hayan de aparecer en la sección primera ocurre haber de adelantar algo sobre ellos en la segunda, será más breve la crítica; pero advertiremos que más tarde hallará puesto adecuado su estudio, y en el lugar correspondiente de la serie sistemática se ofrecerá a su tiempo juicio más comprensivo.

Abriremos, como es natural, este boletín por el capítulo de los manuales de conjunto, que abarcan ya toda la vida espiritual, ya toda la ascética, ya toda la mística; pasaremos luego a los que sólo tratan de la oración, y sucesivamente recorreremos las materias de cada tratado.

A. Serie sistemática

Manuales de conjunto

Se me permitirá que antes de entrar en los más del día ponga unos pocos de los añejos, pero que conservan su actualidad, se reimprimen y aun se emplean como textos en algunos centros eclesiásticos.

1. El manual de **Morotius [Bona]** (1). Para el conjunto no es ni tan completo ni tan sistemático que pueda bastar por sí solo. En cambio, es muy claro, breve, muy nutrido y abundante. Se detiene mucho en cada uno de los vicios capitales indicando sus actos, motivos de aborrecerlo, remedios y señales de estar ya dominado.

Es buen representante de la concepción que tenían de la vida espiritual los monjes antiguos, y, por lo mismo, puede muy bien servir (con Pourrat, v. gr., para la historia) de muy propia preparación al estudio de Casiano y autores semejantes.

A los principiantes les podría desorientar un rasgo que se repite varias veces: Al declarar cómo se conoce haberse ya vencido el vicio, no siempre está la señal tomada de las tentaciones con la precisión debida; en las cuales basta que hayan dejado de ser peligrosas por la disposición interna del sujeto, aunque por causas ajenas a él sean a veces violentas, o, en términos de escuela, que no sean peligrosas *ab intrinseco subjecti*, aunque lo sean *ab extrinseco subjecti*, como lo vemos tantas veces en las vidas de los Santos.

2. El libro de **Ribet** (2), hasta la aparición del Tanqueray fué el más corriente en Francia, y lo mereció, porque es sólido, para la ascética completo, bien nutrido de citas escogidas con tino de entre los mejores autores, equilibrado de criterio y tradicional en el sentido rancio y auténtico de esta palabra en materias espirituales. Sin ser difuso, no es tan conciso como algunos de sus sucesores, que adoptaron casi el método esquemático.

3. La otra obra de **Ribet** (3) sale ya de manual, pues consta de

(1) MOROTIUS [BONA], *Cursus vitae spiritualis*, Pustet, Ratisbona.

(2) RIBET, *L'ascétique chrétienne*, Gigord, Paris.

(3) RIBET, *La mystique divine*, Gigord, Paris.

cuatro volúmenes. Tiene los mismos caracteres que la ascética; pero la clasificación de los grados está hoy más trabajada, sus últimas partes están todavía muy influidas de las tendencias gorresianas, lo cual las hace más útiles para los que miren de frente al espiritismo y a la metafísica moderna, pero no tanto para los que buscan sólo la mística por sí sola. Finalmente, un texto incompleto de Santa Teresa le hizo a Ribet, como a varios otros, dar por compatible en algún caso la contemplación mística propiamente dicha con el estado de pecado mortal.

4. **Meynard** (1) ha presentado un manual muy bueno, claro, sólido y con las tendencias dominicanas y generales anteriores a los influjos de Saudreau. Procede muy de ordinario por transcripciones de autores dominicos, lo cual tiene la ventaja de que puede servir en parte de florilegio dominicano y el inconveniente de ser menos conciso y resultar demasiado exclusivista con otras escuelas. La parte psicológica se hace pesada y queda, además, excesivamente medieval por no salirse en nada del marco de la Suma. Ya notó **Poulain** que los actos de contemplación, empezando por los de quietud, pueden durar bastante más de lo que señala Meynard, que a la contemplación mística perfecta no se sube por las criaturas y el forzar en los antiguos algunos pasajes por querer explicar con ellos estados de alma no bien analizados por los anteriores a Santa Teresa.

La nueva edición francesa de esta hermosa obra, trabajada por el P. Gerest, O. P., está tan cambiada, no sólo en la disposición, sino en el espíritu, que no es ya la obra del P. Meynard, y de ella hablaremos en su sitio entre los manuales de nuestros días.

5. El tratado ascético sobre la vía iluminativa de **Faber** (2), hermoso como todo lo que salió de la pluma del que es, sin disputa, de primer orden entre los autores espirituales y de los mejores del siglo XIX.

Su estilo tiene mucho aire de conferencias, pero está cuajado de ideas sanas y sólidas, muy tradicional y a la vez muy original y muy moderno, sobre todo en los análisis psicológicos. Es lástima no le alcanzara la vida para completar el ciclo espiritual.

(1) MEYNARD, tr. CASTAÑO, *La vida espiritual*. I. Ascética. -- II. Mística. Herederos de J. Gili, Barcelona.

(2) FABER, tr. TEJADO, *El progreso en la vida espiritual*, López, Madrid.

Bien merece una edición en que al frente de cada capítulo se ponga su resumen, se dividan en párrafos o números los capítulos para facilitar las referencias y se complete con buenos índices y con notas indicadoras de los autores en que se inspira y que a veces copia.

El *resumen textual y metódico* publicado en francés por **Jaud** no siempre representa con fidelidad el pensamiento de Faber: compárese, v. gr., el capítulo sobre la contrición habitual del pecado.

6. Aunque sus proporciones rebasan mucho las de los manuales contemporáneos, no es posible omitir aquí los libros de **Scaramelli** (1), muy corrientes todavía, y en España aun como obras de texto. Le hacen necesario dos razones: Es la primera el influjo grandísimo que ha logrado desde su primera aparición en 1752; pues ha sido el más usado para la formación técnica de los directores y especialistas, el más consultado para la solución de casos en ascética y mística y uno de los más explotados, si no el que más, por los autores posteriores de unas y otras escuelas. La otra razón que le hace aquí imprescindible, es el ser de los pocos preteridos para cabeza de turco sobre quien descargar sus golpes los escritores contemporáneos defensores de la vocación universal a la contemplación mística.

En realidad, Scaramelli es muy abundante y completo, muy claro, preciso y exacto en sus tratados, tanto por el lado técnico como por los consejos prácticos con que abre a los directores el modo de ejecutar y aplicar a los casos de dirección las consecuencias de los principios. Estas son las causas de su influjo y difusión nunca interrumpida y aún durable y duradera.

¿Por qué es de los pocos agraciados con sus frecuentes ataques e invectivas por los discípulos de la novísima escuela? No es por sus doctrinas, ya que las mismas se hallan en otros muchos anteriores y posteriores a él, como que son las generales en todas las escuelas de espiritualidad hasta que rompió esa unidad Saudreau; tampoco es por haber sido el primero que las introdujo en un manual o en un texto, porque bastante antes lo hicieron otros, v. gr., VALGORNERA, O. P., que murió cuando contaba Scaramelli siete años de edad, y, sin embargo, a Valgornera no le citan para atacarle y sí cuando conviene con ellos

(1) SCARAMELLI, *Directorio ascético. Directorio místico. Discreción de espíritus* (edición italiana, Marietti, Turín; edición española, Del Amo, Madrid).

o con frases en que parece convenir, aunque en realidad discrepe. Entonces, ¿por qué dan contra Scaramelli? Si no es por ser jesuita y trayendo la atención hacia él, desviarla de los autores de la propia escuela, como tantas veces lo parece, será porque sus dotes de claridad, profundidad, amplitud de cuestiones y de información, de técnica y de práctica le hacen verdaderamente temible a esta escuela, nacida ayer y sin raigambre en la tradición. No se dejará fácilmente arrastrar de sus teorías, ni deslumbrar con sus aseveraciones, ni enredar entre sus citas de acá y de acullá quien haya estudiado bien antes a Scaramelli.

¿Sus defectos? Podía ser más conciso; su clasificación de los grados místicos está hoy reformada y su tratado de discreción de espíritu, moldeado en el de Bona, no satisface a no ser en combinación con sus otros tratados; es verdad que los otros libros conocidos sobre esta materia no dan más que Scaramelli, como veremos cuando le toque el turno a este punto en nuestros Boletines.

Por lo dicho se ve que es todavía más necesario que antaño el manejo del Scaramelli para los directores y aspirantes a especialistas en teología espiritual.

Pasemos ya a las obras de nuestros días.

7. Es la de **Schrijvers** (1) obra de principios en realidad de verdad y bien trabajada por cierto. Para iniciar en el estudio sistemático de la teología espiritual, para coger bien desde los comienzos el entronque de la ascética y mística entre sí con la metafísica, la sicología experimental y la teología dogmática es, entre los manuales que conozco, el mejor hecho.

Por lo mismo que va a los principios, baja a pocos pormenores prácticos, que no dicen con su fin. Por eso no basta él solo ni mucho menos para formarse; pero es el más a propósito para emprender el estudio técnico de estas cuestiones.

Bien merecía una versión en castellano neto o una adaptación en que se podían abreviar aún más los desarrollos devotos y dejar en su relieve el esquema doctrinal (2).

(1) SCHRIJVERS, *Principes de la vie spirituelle*, Dewit, Bruselas.

(2) Compuesto este Boletín, recibimos la edición española: SCHRIJVERS, José C., SS. R., *Los principios de la vida espiritual* (512)-8.º-1929. Turnhout-Bélgica-Brepols, Es mera traducción, y así nada especial tenemos que añadir a las alabanzas dadas al

8. He aquí el polo opuesto del anterior. **Honnay** (1) se deja de teorías especulativas, expone brevemente los principios más inmediatos a la ejecución y va derecho a las instrucciones concretas de orden práctico. Puede servir de programa desarrollado para los cursos en seminarios donde se hallen con tiempo más escaso del conveniente, y aunque acá y allá tendrá que hacer el profesor algunas enmiendas y complementos, pero el plan general es muy claro y práctico, el desarrollo sucinto, transparente, lleno y empapado en estudio y experiencia de las almas.

Se abre con las nociones de dirección, expone en seguida lo que él llama el código fundamental de la dirección, baja después a los consejos más particulares, según el grado de vida espiritual, según la edad y el sexo, según el estado y ocupaciones, y termina con las nociones más indispensables de mística. Un resumen final hace más fácil el repaso de todo el libro, rico en contenido sólido y práctico.

9. **Naval** (2) es el que ha logrado encerrar más cantidad de materia en menos espacio. Muy claro, preciso, ordenado, de sabor muy español, sólido y de rancia tradición.

Está realmente hecho para texto y sirve muy bien de preparación a las explicaciones del profesor y de base para retenerlas. La primera parte contiene lo general en toda vida espiritual; la segunda, la ascética hasta la perfección en la virtud y en la oración con la contemplación adquirida; la tercera, la mística, y se termina con la discreción de espíritus.

Se echa de menos la parte histórica, que está reducida a muy breves indicaciones; la bibliografía no escasa, pero sí dispersa por todo

original. Es lástima que en la bibliografía se haya copiado a la letra la del original, sin anotar ninguna obra de los últimos años ni dar las últimas ediciones de las citadas en la edición francesa (v. gr., en Saudreau, *Les degrés de la vie spirituelle*, figura la de 1891 y no la de 1920), ni poner al lado de las francesas las ediciones castellanas de las mismas obras y hasta poniendo sólo la edición francesa en obras tan españolas como las de San Juan de la Cruz, San Ignacio y Santa Teresa. Es demasiado para pasarlo sin protesta.

(1) **HONNAY**, *Diagnosticque et traitement des âmes, L'art de la direction*, Brunet, Arras.

(2) **NAVAL**, *Curso de teología, ascética y mística*. Editorial del Corazón de María. Madrid; edición latina, Marietti, Roma.

el cuerpo de la obra, que está pidiendo un capítulo en que se reúnan y clasifiquen por épocas y escuelas los autores; finalmente, no vendría mal un comprimido dogmático enfocado a las cuestiones espirituales, para que nada tuvieran que buscar los españoles en manuales extranjeros.

10. **Vives** (1) ha compuesto lo que se podría llamar con entera propiedad un florilegio en forma de tratado. Es poco personal, pero ofrece una buena selección y abundante de los mejores autores, con cuyas citas ha logrado componer un todo orgánico, amplio, sólido, no difuso de ordinario y siempre sabroso y tradicional.

Claro que así resulta atrasada la parte de psicología y la clasificación de los grados de oración mística, y que, a veces, estorba algo el montón que hace de citas sobre una misma definición.

11. **Denderwindeke** (2). En el proemio de su obra explica las primeras nociones, las fuentes e historia de esta rama teológica, los estados del hombre hasta el de naturaleza reparada y el principio y fundamento. En la parte primera, «De reformatione deformatum.....», recorre la penitencia del alma, en lo exterior la corrección de sentidos, lengua y modales, y en lo interior la de sentidos, pasiones y potencias. En la parte segunda, «De reformatum confirmatione et conformatione ad Christum», trata de los medios generales de perfección, de la gracia habitual, de las virtudes infusas y sus vicios opuestos (se detiene, sobre todo, en las virtudes teologales), de los dones del Espíritu Santo, bienaventuranzas y frutos del Espíritu Santo y la cierra con los actos sobrenaturales y el aumento de la gracia por actos, sacramentos y sacramentales. La parte tercera se abre con las nociones de los varios estados de perfección, habla luego de la perfección de la vida cristiana en general, del estado de perfección, y en particular del estado religioso, y más en especial del franciscano, y, finalmente, de las obligaciones del estado religioso. Cierra toda la obra una bibliografía abundantísima y muy bien distribuída punto por punto, según el orden de las materias en el libro: a cada título de

(1) VIVES, *Compendium theologiae ascetico-mysticae*, Pustet, Roma.

(2) DENDERWINDEKE, *Compendium theologiae asceticae ad vitam sacerdotalem et religiosam rite instituendam tironum Franciscanum usui*. Typis Nazareth, Hong-Kong; de venta en «Couvent des Capucins», Hérenthals, Bélgica.

capítulo y párrafo sigue la propia indicación de las obras en que de ello se trata, con las citas concretas en cada autor y obra, primero de los escritores franciscanos, luego de los demás. Recuérdese que el libro va destinado a los novicios franciscanos.

Por el esbozo que del plan hemos hecho, se ve que lo propio del P. Denderwindeke es el desarrollo otorgado a muchas cuestiones dogmáticas, íntimamente unidas con las espirituales, el tratado del estado religioso, especialmente franciscano, y la rica y concreta bibliografía: capítulos todos muy laudables.

Lo sería del todo este tratado si fuera más conciso, si la parte dogmática no ahogara un poco a la ascética y mística, que no alcanza su desenvolvimiento proporcional, y si la bibliografía no delatara, por el modo de hacer las citas, que muchas no son del conocimiento y manejo inmediato del autor.

Las explicaciones que siguiendo a WÄFFELAERT nos da de ambas contemplaciones, adquirida e infusa, no satisfarán a los doctores: en la infusa introduce como causa las gracias *gratis datas*, y en la adquirida olvida, mejor dicho, no acaba de entender ese hábito natural que versa sobre objetos sobrenaturales del viador, e interviene en los actos sobrenaturales como comprincipio de ellos a una con las potencias naturales, pero elevado como las potencias, por la gracia habitual y actual, por las virtudes infusas y demás principios sobrenaturales ascéticos. Las consecuencias de entremeter allí las gracias *gratis datas* y de quitar aquí el hábito natural adquirido, son patentes a la simple ojeada del técnico. Al revés, el admitir en la contemplación adquirida, con las potencias y hábitos naturales y con las gracias ascéticas y virtudes infusas, el influjo meramente ascético de los dones, es cosa admisible, con base en Santo Tomás, y digna de un estudio a fondo.

Util a todos, la obra del P. Denderwindeke se puede decir necesaria a profesores y escritores, por su abundante, precisa y ordenada bibliografía, en la cual se halla en seguida lo que se quiere para el estudio de cada punto concreto.

B. Crítica de obras recibidas

1. El **P. Silverio de Santa Teresa** (1) presenta una espléndida edición del código sanluqueño, como primicias de sus trabajos para la nueva edición crítica de las obras del Santo Reformador del Carmelo. Después de un prólogo sobrio, elegante y muy en carácter, viene la descripción e historia del código. En las páginas de la izquierda está el fotograbado limpio, hermoso y del mismo tamaño que las páginas del código; en las páginas de la derecha, queda frente por frente la reproducción impresa en caracteres nítidos, con la ortografía del original intacta, salvo la separación de palabras; en el texto, lo escrito por el copista; en las notas, las correcciones de letra del Santo.

Contiene el código y ésta su edición: el *Cántico espiritual* con la primera redacción de su comentario, y, además, las poesías siguientes: *En una noche oscura*, *Oh, llama de amor viva*, *Entréme donde no supe*, *Vivo sin vivir en mí*, *Tras de un amoroso lance*, *Un pastorcito solo está penando*, *Qué bien sé yo la fonte, que mana y corre*. La serie de romances *En el principio moraba*, *En aquel amor inmenso*, *Una esposa que te ame*, *Hágase, pues, dijo el Padre*, *Con esta buena esperanza*, *En aquestos y otros ruegos*, *Ya que el tiempo era llegado*, *Entonces llamó a un Arcángel*, *Ya que era llegado el tiempo*, *Encima de las corrientes*.

Las correcciones de puño y letra del Santo que en el código se conservan, son garantía de la autenticidad sanjuanista de estas poesías.

Agradecimiento merece el P. Silverio por haber salvado con esta edición tan hermosa la supervivencia del valioso código a cualquiera desgracia, y digna es su empresa de que la apoyen y fomenten cuantos sienten amor por las letras españolas, mucho más los que por divina y por artista veneran la pluma inspirada de San Juan de la Cruz. Hasta por acrecentar los progresos de la imprenta española se debe difundir entre los eruditos todos esta preciosa edición del código sanluqueño.

2. De gran utilidad para la historia y estudio de la teología espi-

(1) SILVERIO DE SANTA TERESA, *Cántico espiritual y poesías de San Juan de la Cruz, según el código de Sanlúcar de Barrameda*. Tomos I, II (XIV-237; 217)-4.^o-1928. El Monte Carmelo, Burgos.

ritual en Oriente es la obra del **P. Hausherr, S. J.**, sobre Estetato (I), porque su héroe Simeón, el Teólogo Joven, alcanzó muy pronto entre los monjes orientales una influencia profunda, acrecentada por las recomendaciones de Gregorio del Sinaí, y tan permanente que aun hoy sigue siendo el autor espiritual más leído en el Monte Atos. En particular, a Simeón, el Teólogo Joven, hay que acudir para buscar las semillas del quietismo o sicasmo oriental; porque, fuera o no quietista el Prior de San Mamante, a él apelan y en él se fundan y sus obras recomiendan y encarecen los quietistas orientales.

La traducción está hecha con esmero, y, en general, con exactitud, aunque a veces, en la libertad del estilo corriente francés, quedan veladas alguna que otra idea accesoría del original griego.

La introducción meritísima del P. Hausherr, nos da la historia de este documento, inédito hasta ahora, a pesar de varios intentos de estudio y publicación, especialmente por parte de *Combes* y de *Holl*; hace resaltar la importancia de esta vida, a través de la cual se trasluce el estado de la Iglesia bizantina en vísperas del cisma; describe los dos manuscritos que de ella hoy se conocen (el Parisinus 1610, y el Coislin 292, ambos en la Biblioteca Nacional de París); pero los puntos en que más sobresale esta introducción y que más se han de agradecer, son tres: la cronología, embrollada hasta ahora y estudiada aquí con verdadera sagacidad; el carácter de esta biografía, cuyo fin verdaderamente apologético es demostrar la santidad del héroe, combatida por muchos, cuando escribía Estetato, cuya fuente principal y, en partes capitales, única está en las afirmaciones y escritos del historiador, y cuyo método envuelve artimañas nada tranquilizadoras, no ya sobre la imparcialidad, sino sobre la veracidad misma del historiador. Es notable en este punto el tino del P. Hausherr, con los rasgos de Simeón Estudita, de Esteban de Nicomedia, el adversario en vida del héroe canonizado por Estetato en esta obra, del propio Simeón, el Teólogo Joven, y del objeto de las disensiones entre Esteban y Simeón va poniendo de relieve no sólo las disposiciones de ánimo con que está escrita la biografía, sino también los recursos de que se vale

(1) I. HAUSHERR, S. J., *Nicetas Stetathos. Un gran mystique byzantin*. Vie de Syméon le Nouveau Théologien (949-1022). Texte grec inédit publié avec introduction et notes critiques par le P. I. Hausherr, S. J., et traduction française en collaboration avec le P. G. HORN, S. J. *Orientalia Christiana*, XII, n. 45, 1928.

Estetato para amañar los textos que cita y las circunstancias de los hechos, de tal suerte, que sin decir directamente una mentira manifiesta, deja bien desfigurada la realidad.

Finalmente, el tercer punto más notable de la introducción es el estudio que nos da el P. Hausherr de los principios y doctrinas espirituales de Estetato y de su biografiado Simeón el Teólogo Joven: las partes que comprende la vida espiritual, las leyes de dirección, las señales de santidad. Este estudio conciso y lleno, completado por el índice final de términos técnicos, será de mucha utilidad práctica para cuantos empiezan a estudiar a fondo las doctrinas espirituales bizantinas, para los que quieran seguir el curso del quietismo oriental desde la *ἀνάθεια* conseguida y ejercitada al modo de Estetato y su maestro, para los que intenten aquilatar las semejanzas y desemejanzas entre las doctrinas del Oriente separado y las del Oriente anterior al cisma o las del Occidente.

Aunque para formar el juicio decisivo haya que esperar nuevos elementos; pero mala impresión dejan la igualdad entera de los perfectos con los Apóstoles, los carismas de revelaciones, visiones, etc., como pruebas y señales definitivas de la santidad, la poca o ninguna distinción entre las gracias *gratis datas* y las *gratum facientes* de la mística, la *ἀνάθεια* conseguida tan fácilmente por la intercesión del director, el modo de entender la adhesión al director, las frases que ponen en la pendiente de dejarse de ascetismos cuando se ha llegado o creído llegar a la perfección, aquellas otras frases que inducirían a emancipar a los perfectos de otra autoridad que su director y su conciencia, etc. ¿Les agrada ir en compañía de Estetato y su maestro a los partidarios de la necesidad absoluta de la mística para la perfección, de la mística como prolongación necesaria de la ascética?, etc.

Esperamos con afán de la diligencia del P. Hausherr nos complete con nuevos documentos los elementos de estudio para el pleno conocimiento de ambos personajes, del historiador y del historiado.

3. El tributo y monumento que aún debía España a la Santa de la Raza, a la sin par Teresa de Jesús, empieza a ofrendárselo el amor y desvelo del **P. Gabriel de Jesús** en esta vida gráfica (I), cuyo primer tomo no llega a la entrada en religión de la Santa de Avila.

(I) FR. GABRIEL DE JESÚS, *La Santa de la Raza o Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús*. T. I (XVI-486)-4.º-1929. Precio: 18 p. Editorial Voluntad, Madrid.

Mucho y muy bueno tiene esta obra. Lo primero que entra por los ojos es la espléndida ilustración: 305 grabados limpios y hermosos, magnífico albo para la vida seglar de la Santa, nos van presentando las casas y calles, las ciudades y aldeas, los caminos y campos, los rincones todos donde vivió y por donde pasó Santa Teresa, hasta el armario en que su padre guardaba los libros.

Luego no son sólo las noticias sacadas a luz por los más investigadores de su historia, sino, además, datos nuevos que en mina, al parecer, ya tan agotada, ha logrado aún huronear el amor del P. Gabriel a su Santa Madre.

Finalmente, el lenguaje y estilo delicioso del P. Gabriel, tan castizo, tan suave, tan llano y familiar, pero tan digno y fino, embalsamado con el amor a la raza y a la Santa, a su vida, y, sobre todo, a su espíritu.

Sean tantos los que la lean que ojalá llegue a todos los hogares de entrambas Españas y en todos difunda ese aroma tan español y tan sobrenatural del historiador y de la Santa.

4. La edición de los *Ejercicios Espirituales* (1), a parte del índice final, breve, pero práctico, y de algunas notas en la versión latina del Padre Roothaan, para dejar más claro a los extranjeros el sentido del original castellano, ofrece para todo el texto una numeración seguida más lógica y aceptable que la que había empezado a correr estos últimos años y que, al parecer, ha cedido fácilmente el terreno a la propuesta en esta edición. Gracias a Dios que el haber tardado tanto el «Monumenta» en presentar esta numeración, hasta que llevaba ya años en uso la otra, no ha originado concurrencia de ambas. Aceptada oficialmente ésta por Revistas como *Manresa* y *Revue d'Ascétique et de Mystique*, a esta numeración habremos de atenernos todos en adelante para las citas de los *Ejercicios Espirituales*.

La presentación es muy manual, clara y elegante.

5. Obra por todos conceptos notabilísima y que ha de ocupar en primera fila entre las más clásicas de mística descriptiva, es la del

(1) ROTHAAAN, J., Praepositus Generalis S. J. *Exercitia Spiritualia S. P. Ignatii de Loyola*. Textus hispanus et versio litteralis autographi hispani ex editione quarta romana anni 1852 (xx-356)-16.^o-1928. Precio: 6 l. Monumenta Historica Societatis Jesu. Domus editorialis Marietti, Taurini-Romae.

Ldo. Tomás Gómez de Mendoza (1). Suerte ha sido, o, por mejor decir, providencia de Dios, que al cabo de casi tres siglos viniera a parar esta autobiografía a manos de quien, como el P. Monjas, se diera cuenta de tan gran tesoro y se apresurara a publicarlo para edificación y estudio.

Esperamos que no dejarán de buscarse los demás escritos y cartas del Ldo. Mendoza y particularmente su tratado de oración, pues bien se lo merece. Ya esta obra ha de provocar a su alrededor trabajos útiles, y por nuestra parte no dejaremos de hacerlo en ocasión oportuna, porque una crítica, por larga que fuera, no daría espacio para tanto como en esta autobiografía se encierra.

6. Un librito que puede hacer mucho bien es el del **P. M. Sulamitis** (2), sobre todo si los padres y madres se saben aprovechar de él para ir infiltrando en sus hijitos el amor a Jesús, la confianza en Él y el sacrificio por Él. ¡Qué maravillas obra Jesús en los corazones de los pequeñuelos cuando se llegan a Él con el discernimiento de que son capaces sus cabecitas y con el amor que padres cristianos han encendido en sus corazones de niño! Para hacer eso brinda este librito variedad de ideas y constancia de frutos.

Por lo mismo que puede hacer mucho bien, notaremos para otras ediciones lo que nos desagrada. El lenguaje lo quisiéramos más castizo, sobre todo tratándose de fórmulas que, repetidas cien veces de niño, han de grabarse por fuerza tanto: ese pequeño consolador, pequeña hoguera, pequeñas prácticas, pequeña custodia, pequeño cielo, pequeña hostia, pequeño trono, pequeño triduo y hasta pequeños sacrificios que al pequeñín acaso no se le hagan tan pequeños.....; aun el poner *mi espíritu*, *mis labios*, *mi corazón* y el *tu buen ángel* sabe a francés. Al formarles el corazón, no les estropeemos a los niños el castellano.

No es laudable presentar tan claro el lado místico a los chiquitines, como aquí se hace desde el primer prólogo. Harto se está abusando del reclamo místico con los mayores; librenos Dios de que se empiece a extender el abuso a los niños. ¡Queremos aumente el número real de

(1) MENDOZA, LDO. TOMÁS GÓMEZ DE, *Autobiografía* (1585-1638). Con prólogo y notas del P. Manuel Monjas, O. S. A. (392)-8.^o-1928. Precio: 5 p. Editorial Voluntad, Madrid.

(2) SULAMITIS, P. M., *Catecismo eucarístico para los parvulitos*; 2.^a ed. aumentada (192)-16.^o-1928. Precio: 0,70 p. Editorial Fides, Salamanca.

almas místicas? Santo y bueno; pero aprendamos o no olvidemos que el medio no es el reclamo místico, sino la abnegación en amor. Impulsemos al trato filial con Jesús, con Dios, al amor, a la confianza, al sacrificio con Él y por Él, y hecho esto, habremos hecho todo lo que podemos y debemos para aumentar el número de almas místicas. La mística a banderas desplegadas ante el público piadoso no hará sino daños, como los ha hecho siempre. En nuestros días hay que tener siempre a la vista los métodos y frutos funestos de los prequiestistas, para no repetir lo que ellos hicieron si no queremos que se repitan sus consecuencias, tan perjudiciales en definitiva para la mística, y antes que para la mística para muchísimas almas descarriadas por el señuelo místico.

Tampoco nos placen frases muy repetidas del cuño de «préstame tus virtudes», «dime lo que debo hacer», «te amo con tu mismo corazón», «deseo recibirte en todas las hostias del mundo»..... Eso vale para acostumbrar a repetir las frases de los Santos sin las disposiciones de los Santos; cosa que en la realidad se presta a ilusiones perjudiciales para el progreso real de las almas.

Advertimos estas cosas precisamente porque nos gusta el libro y porque puede llevar muchas almas a unión muy íntima con Cristo. Sin ellas el bien no sería menor y no abriría puertas a los males que trae la mística hecha banderín de fiestas. Es tiempo de cortar estos abusos, tanto más que empiezan a notarse sus tristes efectos en almas por ellos ilusionadas y descaminadas.

7. Obra muy útil a las personas piadosas y aun a sus directores la del **P. Lejeune** (1). Aunque a éstos no les diga cosas nuevas, pero les pone de relieve con sus consejos verdaderamente prácticos los puntos en que de ordinario hay que insistir más en la dirección, sobre todo con esa turbamulta de almas devotas que se llevan años y años confesando y comulgando a menudo sin que se vea el fruto en su mejora espiritual. La recta aplicación de estos consejos prácticos remediaría muchas de esas almas que tienen buena voluntad, pero carecen de orientación y sostén; de las impertérritas en su falsa devoción conseguiría que al menos no hicieran perder tiempo a sus confesores de lujo.

(1) LEJEUNE, P., tr. MENÉNDEZ ARBESÚ, V. O. S. A., *Consejos prácticos para la confesión* (156)-8.-1928. Precio: 2 p. Luis Gili, Barcelona.

En la p. 77 no queda del todo claro un punto doctrinal: Las faltas plenamente advertidas podemos quitarlas todas con la gracia, las que podemos disminuir más y más pero no suprimir las medio advertidas.

8. Nos brinda el **P. Fariña** (1) un panal de mieles riquísimas, sabroso a los amantes de nuestra lengua por su lenguaje y estilo, sabrosísimo a las personas espirituales por su doctrina y unción.

Aunque la obra es una cadena de textos, pero de tal manera ha sabido trabarlos el P. Fariña, que resulta un tratado delicioso, donde sólo por las citas de la obra a que pertenece cada pasaje se da uno cuenta de que no salió el libro todo seguido de la pluma del B. Orozco.

Cuyas obras, lástima que no sean más leídas y que no haya de todas ellas ediciones buenas y baratas. No merece, por cierto, ser el B. Orozco de los *clásicos olvidados*. Al menos, buen favor nos haría el P. Fariña si, ya con las manos en la masa, nos hiciera otro tanto con las obras latinas y con otros puntos de doctrina espiritual, y más si lo completara todo con un estudio de lo que sobre las cuestiones hoy discutidas en espiritualidad ofrecen las obras todas del B. Orozco.

9. Buen libro para los que sin ser especialistas desean poseer conocimientos más que elementales sobre la liturgia es el del P. **Cirera Prat** (2). La abundancia de textos amplía con las fuentes mismas la exposición del autor, y, como van en nota, no impiden la lectura seguida.

No hay por qué rechazar los frecuentes datos de templos, capillas, altares, mosaicos, etc., del extranjero; pero sí se hacen desear más citas concretas de lo nacional, tanto más cuanto bien dice y repite el autor tenemos hartos y magníficos; pero con frases generales no se enseña a buscar, conocer y estimar lo propio y sólo queda lo concreto, que es en abundante desproporción lo extranjero.

10. Opusculito muy práctico para tiempo de ejercicios y aun fuera de ellos el del **P. Holzmeister** (3) para refrescar con devoción las verdades meditadas y los propósitos hechos.

(1) OROZCO, Beato, Alonso de, O. S. A., *Doctrina de oración*. Anotada y ordenada por el P. AGUSTÍN FARIÑA, O. S. A. (412)-4.^o-1927. Precio: 5 p. Luis Gili, Barcelona.

(2) CIRERA PRAT, Eduardo, Pr. del O., *Razón de la liturgia católica, o sea explicación de los ritos de la Iglesia* (XVI-828)-4.^o-1929. Precio: 10 p. Luis Gili, Barcelona.

(3) HOLZMEISTER, Urbanus, S. J., *Orationes liturgicae meditationibus S. Ignatii de Loyola accommodatae*. 2.^a edit. (20)-16.^o-1929. Precio: pen. 20. Rauch Oeniponte.

Casi todas las oraciones encajan muy bien en el punto de los Ejercicios en que el P. Holzmeister las encuadra y dan a las peticiones el sabor tan característico de las oraciones litúrgicas. Como aquí la abundancia no daña, serán bien recibidos los aumentos que en sucesivas ediciones nos traiga la diligencia y piedad litúrgica del autor.

11. **Sulamitis** (1). Obra llena de fervor, de ideal cristiano y sacerdotal, de consejos fundamentales y evangélicos.

No es para leída a tragos largos, sino a sorbos pequeños, poco cada vez y bien pensado y saboreado a los pies del crucifijo o del sagrario.

Si hubiera en ella más orden y menos repeticiones sería aún más breve, útil y agradable.

12. Tres puntos principales estudia el **P. Pottier** en el tercer volumen de su ensayo de teología mística comparada sobre el P. Lallemand y los maestros de espíritu de su tiempo (2): Las convergencias y divergencias de la escuela ignaciana, en general y particularmente la del P. Lallemand, con la escuela berulliana. Los precursores y organizadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Francia, antes de Santa Margarita M. Alacoque, los cuales no son berullianos, sino ignacianos, y San Juan Eudes, cuya espiritualidad es fundamentalmente distinta de la berulliana. La filiación berulliana empezada a atribuir por Bremon a maestros de espíritu que pertenecen en realidad a la escuela ignaciana como Saint-Jure, San Vicente de Paúl y Guilloire. Completan el cuadro la espiritualidad de Olier y la de María des Vallées, la regla de perfección de Canfeld, la terminología beruillana.

Es un trabajo sereno, sólido, profundo, documentado, amplio, sacado de las mismas fuentes y expuesto con claridad, orden, precisión, viveza e imparcialidad.

Buena falta hacía volver estos puntos a sus quicios, de los cuales los había sacado el historiador del sentimiento religioso en la Francia moderna. La obra de Bremon, meritísima por haber sacado de la os-

(1) SULAMITIS, P. M. A., *A los Sacerdotes*. 2.^a ed. (168)-16.^o-1928. Precio: 0,75 p. Editorial Fides, Salamanca.

(2) POTTIER, Aloys, S. J., *Essai de Théologie Mystique Comparée. — Le P. L. Lallemand et les grands spirituels de son temps*, vol. III. — *La spiritualité beruillienne et les grands spirituels de la Compagnie de Jésus a l'âge d'or de l'actisme français* (351)-8.^o-1929. Precio: 15 f. Tequi, Paris.

curidad materias tan dignas de estudio y haberlas hecho con su estilo terso, agudo y brillante, atractivas como una novela, no sólo para teólogos y filósofos, sino aun para eruditos y literatos, adoleció desde el principio de menos profundidad, después el entusiasmo apasionado por Berulle le condujo a poner el centro del movimiento espiritual en una escuela que él llamó erradamente la «escuela francesa», a regalar un influjo extraordinario sobre los maestros de espíritu a los mismos autores que, por confesión de propios y extraños hasta Bremón, quedaron cerrados en sí mismos sin obrar en el ambiente general, a poner los precursores de la devoción al Sagrado Corazón en los que más alejados estaban por sus tendencias del espíritu de esta devoción, y a alargar las filas del berullismo con autores de lleno pertenecientes a otras escuelas, finalmente el apasionamiento ha degenerado en Bremón cada día hasta hacerle más parcial, menos leal, más insidioso y rencoroso en sus ataques, que hacen temer triste fin al brillante escritor cada vez más descaminado.

La obra del **P. Pottier** acabará con los errores históricos que combate, y hará ver claro a los que faltos de estudio, formación u orientación personal, hubiera acaso fascinado el estilo de Bremón.

Bien nos vendría en España una traducción de esta obra. Aparte el interés que ofrece conocer a fondo este período del espiritualismo católico en Francia, podría servir de preparación y primer modelo a estudios de esta índole, apenas iniciados entre nosotros, pero cuya necesidad se va haciendo sentir intensamente en el ambiente español de los científicos de la ascética y mística.

E. HERNÁNDEZ